Año XXI. **PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,** Num. 31.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
DIRECTORES PROPIETARIOS: **Sres. De Cárlos y C.ª**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
Al que remita seis suscriciones se le dará una gratis.

Sumario.—Dibujo de crochet, guipur de Irlanda para velo de butaca, etc.—Arandela,—Dibujos para labor al crochet ó sobre canevas.—Entredos.—Dibujo para sombrilla. Aplicacion.—Tapete de lámpara. — Punta de pañuelo. — Dibujo de tapicería para lambrequin. — Fórmulas de salutacion entre diferentes pueblos.— Galería de mujeres célebres. — El nardo: improvisado en los juegos florales del liceo de Granada.— Explicacion del figurin iluminado. — Logogrifo. — Solucion del geroglífico anterior.

Dibujo de crochet.

GUIPUR DE IRLANDA PARA VELO DE BUTACA, ETC.

Este lindo dibujo, ejecutado en algodon ó hilo de Irlanda del n.º 100, podrá además servir para acericos, puestos sobre tafetan encarnado ó azul. Tambien se le empleará para paños de altar, sobrepellices, etc. Su efecto es muy rico, imita perfectamente al antiguo guipur, y su solidez es á toda prueba.

El dibujo, aunque complicado, no ofrece ninguna dificultad séria; *se trata solo de seguir* la explicacion palabra por palabra.

Principiarémos por describir el fondo, que se compone de cuadros llenos y de cuadros calados.

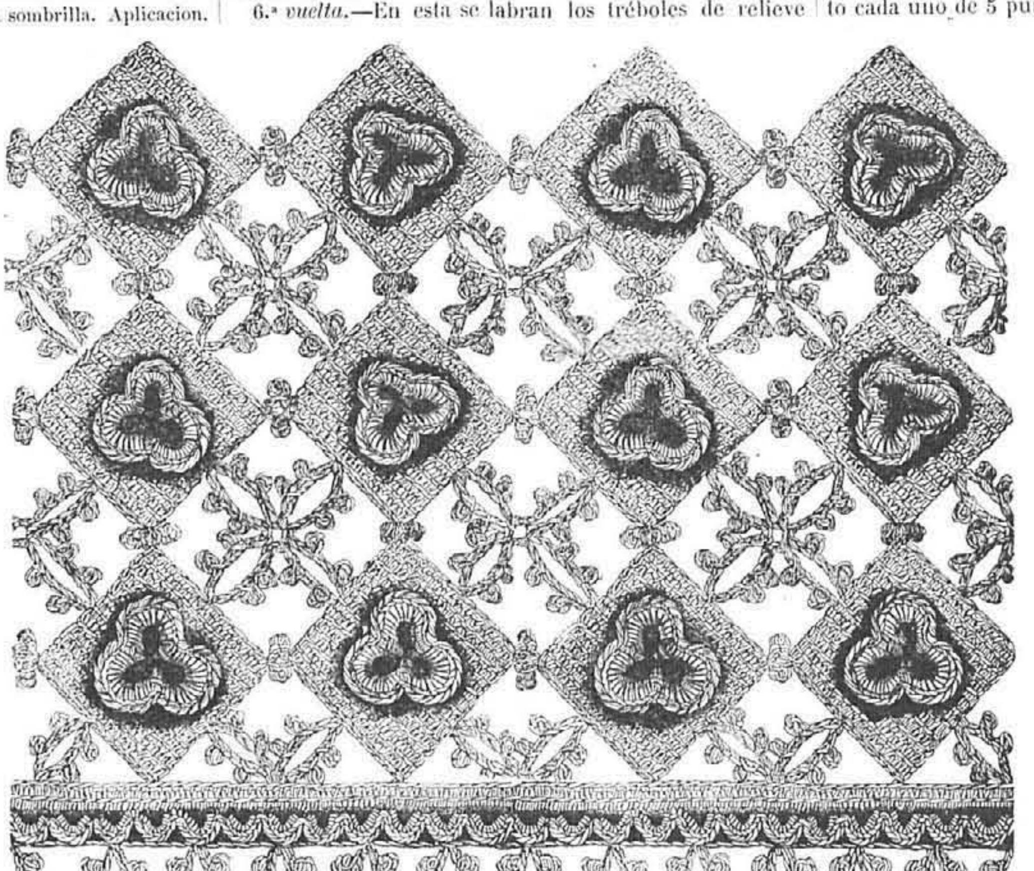
Se toma algodon Bresson del n.º 30, si se trata de un velo de butaca; se hace una cadeneta de 16 puntos, sobre los cuales se vuelve, haciendo 15 puntos; este número se conserva en todas las vueltas que vamos á describir; y como se trabaja de *ida y vuelta* y por tanto sin cortar el algodon, se necesitará al fin de cada vuelta, antes de volver la labor, hacer un punto en el aire, á fin de poder comenzar la nueva vuelta en el último punto de la anterior.

Los cuadros llenos se hacen enteramente con puntos sencillos. Sobre la cadeneta se forman 4 vueltas.

5.ª *vuelta.*—7 puntos sencillos, —un punto en el aire, bajo los cuales se pasa un punto de la vuelta anterior;—7 puntos sencillos.

6.ª *vuelta.*—En esta se labran los tréboles de relieve que ocupan el medio de los cuadros.—Se hacen primero 7 puntos sencillos, en seguida tres festones, compuesto cada uno de 5 puntos en el aire,—los dos primeros ligados al hueco formado por el punto en el aire del medio de la vuelta anterior, el último fijado en el 7.º punto sencillo de la presente vuelta. Sobre cada uno de estos festones, principiando por el primero, se colocan *á caballo* 9 puntos sencillos; *despues se continúa esta 6.ª vuelta* haciendo aun 8 puntos sencillos, para completar el número de los 15. Desde la 7.ª hasta la 11.ª vueltas se hacen siempre puntos sencillos, como en el principio del cuadro.

Sin cortar el hilo se ejecuta el pequeño adorno que reune dos cuadros por sus puntas; para esto se hacen seis puntos en el aire: el último está ligado al 2.º de estos puntos,—esto forma lo que en adelante designarémos con el nombre de *puntilla.* Despues de la 1.ª puntilla, 6 puntos en el aire; el último está ligado al punto que precede á la primera puntilla; se vuelve la labor; se hacen 2 puntos-cadenetas; sobre los 2 últimos puntos en el aire se hace una puntilla (5 puntos en el aire, el último ligado al 1.); se pasa uno de los puntos en el aire, — se hacen 2 puntos-cadenetas en los 2 puntos siguientes, — se vuelve á *comenzar* un segundo cuadro, haciendo una cadeneta de 16 puntos,—se trabaja desde la 1.ª á la 5.ª vueltas como para el primer cuadro. Cuando esta 5.ª vuelta se ha concluido, se hace la cruz que ocupa el centro de los cuadros calados,—se forma, pues, un punto en el aire,—una puntilla, —un punto en el aire,—una puntilla,—7 puntos en el aire,—una puntilla,— un punto en el aire, — una puntilla,—un punto en el aire, se *liga* esta rama al 8.º punto de la última vuelta del cuadro anterior. Se vuelve atrás, se hace un punto en el aire,—una puntilla,— un punto en el aire,—una puntilla,—2 puntos en el aire,—un punto-cadeneta en el 3.º de los 7 puntos en el aire de la rama anterior; así queda terminada una rama entera y una media rama. La 3.ª rama se hace de este modo: *4 puntos en el aire,—una puntilla,— un punto en el aire, — una



DIBUJO DE CROCHET, GUIPUR DE IRLANDA PARA VELO DE BUTACA, ETC.

© Biblioteca Nacional de España

puntilla,—3 puntos en el aire,—una puntilla,—un punto en el aire,—una puntilla,—2 puntos en el aire,—un punto-cadeneta en el 3.º de los 4 puntos en el aire por los cuales se ha comenzado esta rama.—Se hace la 4.ª rama volviendo á comenzar desde *,—y se termina la cruz haciendo un punto en el aire,—un punto-cadeneta en el 2.º de los 4 puntos que quedan todavía libres entre los 7 en el aire:—en seguida 2 puntos en el aire,—una puntilla,—un punto en el aire,—una puntilla,—un punto-cadeneta en el punto que precede á la 1.ª puntilla de la 1.ª rama. La cruz se ha concluido: se continúa el cuadro comenzado, repitiendo las vueltas indicadas para el primer cuadro desde la 6.ª hasta la 11.ª

Todos los cuadros siguientes se hacen como este último, separándolos siempre en la punta por el pequeño adorno ya descrito, y haciendo despues de la 5.ª vuelta la cruz que se ha explicado. Como se vé, este dibujo se compone de cuadros y de cruces, que se ejecutan, por decirlo así, por tiras separadas: cuando se tiene un número de cuadros suficiente para el uso á que se destina (12 ó 15 se necesitan para un velo de butaca) se corta el algodon, y se hace una segunda fila de cuadros como la primera, ligándola á esta del modo siguiente:—Despues de haber concluido la primera vuelta de un cuadro, se hace un punto en el aire,—una puntilla,—un punto en el aire, despues un punto-cadeneta en la punta superior del primer cuadro perteneciente á la primera fila; se vuelve la labor; se hace un punto en el aire,—una puntilla,—un punto en el aire; se liga este adorno por medio de un punto-cadeneta al último punto de la 1.ª vuelta del cuadro que se acaba de empezar. Se hacen en seguida las vueltas 2.ª, 3.ª, 4.ª y 5.ª del cuadro tales como se han descrito, y antes de empezar la 6.ª vuelta se hace un punto-cadeneta en el punto del medio de la 1.ª de las dos ramas de la cruz que no se han ligado todavía.

La exactitud minuciosa del dibujo *facilitará la ejecucion* de la labor descrita; cuando tenga las proporciones que se quieran, se principia la orla, despues de haber hecho las medias cruces de los cuadros del borde.

Orla y fleco.— Se reunen los bordes esteriores del modo siguiente: * Se hace una brida en la punta de uno de los cuadros,—10 á 12 puntos en el aire, hasta el centro de la media cruz; en este sitio 2 puntos-cadenetas, despues 10 á 12 puntos en el aire, hasta el cuadrado siguiente, en donde se vuelve á empezar desde * hasta unirse de nuevo con el principio de la orla. Es supérfluo añadir que se deben aumentar algunos puntos en cada esquina, á fin de que aquella no que de demasiado estirada.

1.ª y 2.ª *vuelta.*—En cada punto un punto sencillo.

3.ª *vuelta.*—Se pica siempre el crochet en el lado de delante de cada punto, y se hace la onda en relieve d el modo siguiente: * 7 puntos sencillos en un solo punto,—se pasa un punto de la vuelta anterior.—se hace un punto sencillo,—se pasa un punto de la vuelta anterior,—se vuelve á comenzar desde * hasta el fin de la vuelta.

4.ª *vuelta.*—Se pica siempre el crochet en el lado de detrás de cada punto, de modo que no toque á las onda de la vuelta anterior; se hacen * 7 bridas sobre 7 puntos de la vuelta anterior,—un punto en el aire,—una puntilla,—un punto en el aire,—una puntilla,— 3 puntos en el aire,—una puntilla,—un punto en el aire,—se liga este último por un punto-cadeneta á la última de las 7 bridas; así queda formado uno de los adornos calados colocados en el medio de la orla, y se vuelve á comenzar desde * hasta el fin de la vuelta.

5.ª *vuelta.*— * Un punto-cadeneta en el medio de los 3 puntos en el aire de una de las puntillas del adorno,—6 puntos en el aire,—vuélvase á empezar desde * hasta el fin de la vuelta.

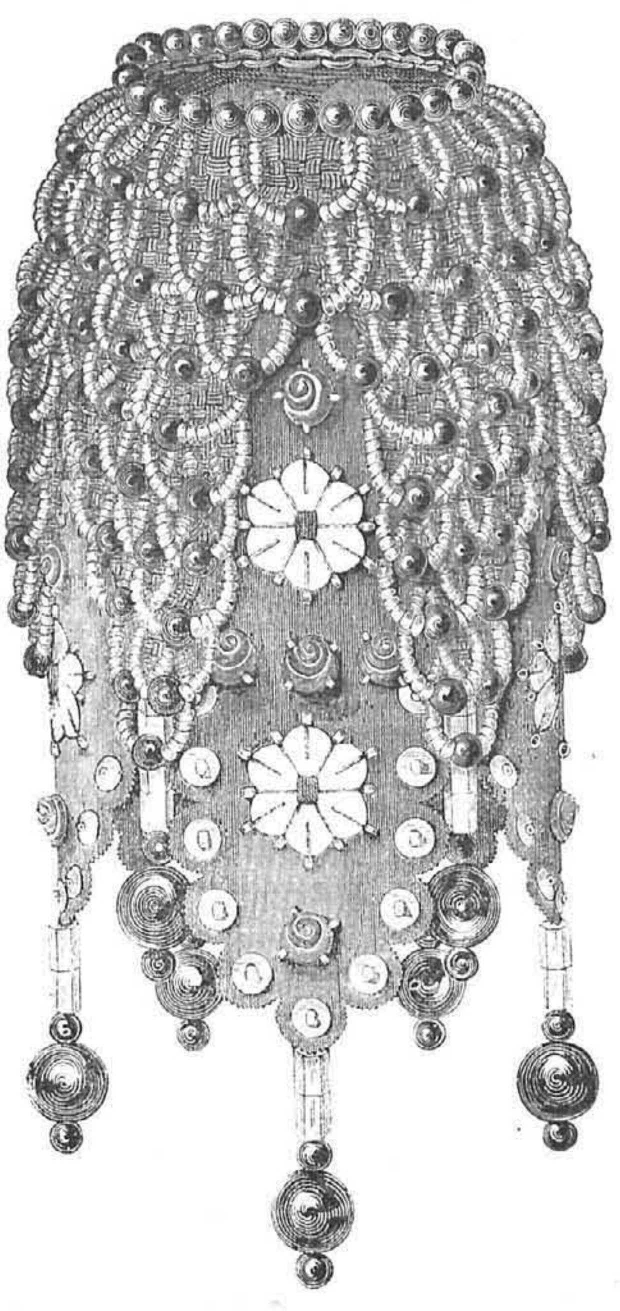
(Nota. Quizá será preciso comenzar esta vuelta por una brida triple ó cuádruple).

6.ª, 7.ª y 8.ª *vueltas.*—Como las 1.ª, 2.ª y 3.ª

9.ª *vuelta.*—Una brida en el lado de detrás de cada uno de los puntos de la 8.ª vuelta.

10.ª *vuelta.*—* Un punto sencillo,—un punto en el aire,—una puntilla, — 7 puntos en el aire, bajo los cuales se pasan 4 puntos de la vuelta anterior: vuélvase á comenzar desde *.

La 11.ª *vuelta* forma la franja ó fleco. * Se hace un punto sencillo en el medio de un feston (compuesto de 7 puntos en el aire) de la vuelta anterior;—un punto en el aire.—una puntilla,—5 puntos en el aire, *** una puntilla,—un punto en el aire;—vuélvase á empezar nueve veces desde ***;—en seguida una puntilla,—2 puntos en el aire,— un punto-cadeneta en el medio de los primeros 5 puntos en el aire;—otros 5 puntos en el aire:—vuélvase á empezar desde * hasta el fin de la vuelta.



ARANDELA.

Arandela.

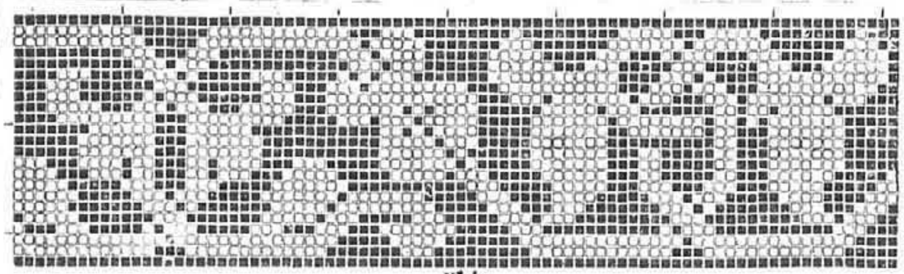
MATERIALES.—Algodon grueso blanco; cuentas gruesas de cristal; cuentas huecas grandes y pequeñas de plata; cuentas de cristal talladas (cuentas de Bohemia); paño encarnado; paño blanco; caracolillos; lentejuelas; cuentas doradas; torzal de seda azul oscuro.

Los festones de cuentas descansan sobre un forro hecho al crochet con puntos sencillos. Se arman 32 puntos, se les reune en redondo, y se hacen 5 vueltas en espiral, picando siempre en el lado de detrás del punto, y aumentando aquí y allá, de modo que la 5.ª vuelta se componga de 55 puntos; sobre esta última vuelta se hacen 5 largos festones de ida y vuelta. Cada *uno de estos festones se hace sobre 9 puntos*, y está separado por 2 puntos del feston siguiente. Se forman 13 vueltas, pasando alternativamente el primer punto de cada lado de cada feston; los festones no tienen ya mas que 2 puntos en la vuelta 13.ª y allí se ata el primer bucle de cuentas; cada uno de estos bucles, que cubren el forro, se compone de 10 cuentas de cristal,—una cuenta hueca plateada,—10 cuentas de cristal. En los festones estos bucles se atan á cada lado de las vueltas,—en la parte superior solo á las vueltas 1.ª y 4.ª El contorno de la arandela está guarnecido con cuentas huecas plateadas.

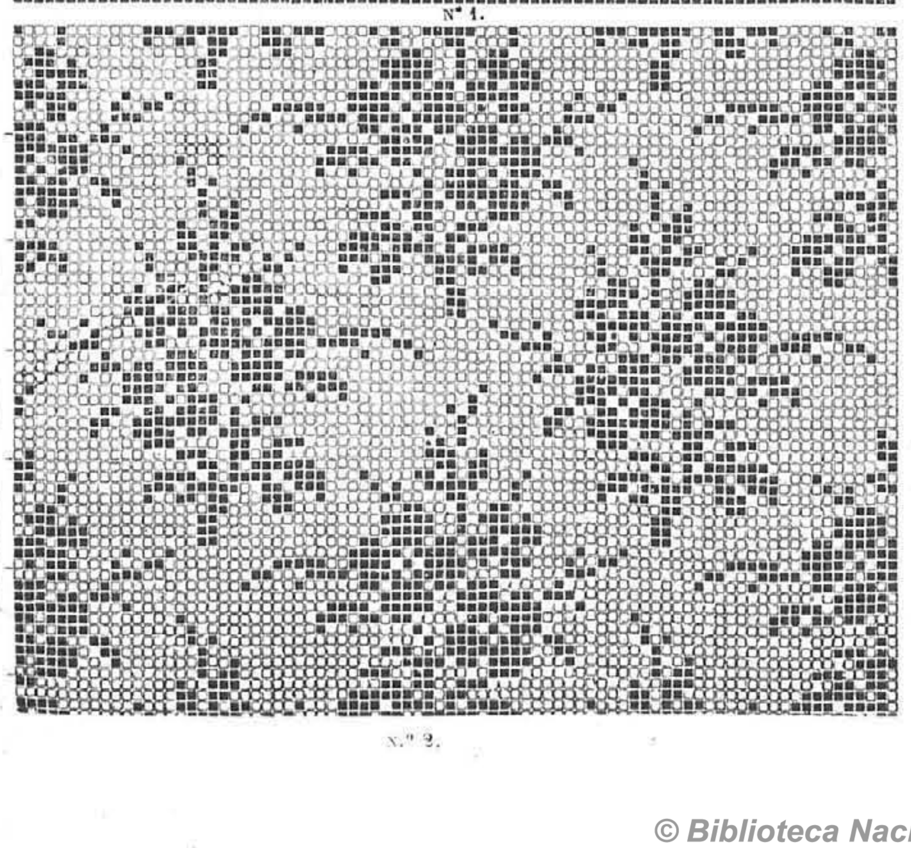
Entre los festones guarnecidos de cuentas, se colocan cinco pedazos de paño encarnado de 12 centimetros de largo,—5 en su mayor ancho,—2 á 2 y medio en el borde superior; estos pedazos están recortados, y en cada punta ó diente se coloca una lentejuela asegurada por una cuenta dorada; el medio se adorna con caracolillos y con dos rosetas de paño blanco, atravesadas con seda azul y rodeadas de cuentas doradas. En cada punta de los 10 festones se pone un cascabel compuesto de cuentas de Bohemia, y de una cuenta grande hueca y dos pequeñas.

Dibujos para labor al crochet ó sobre canevas.

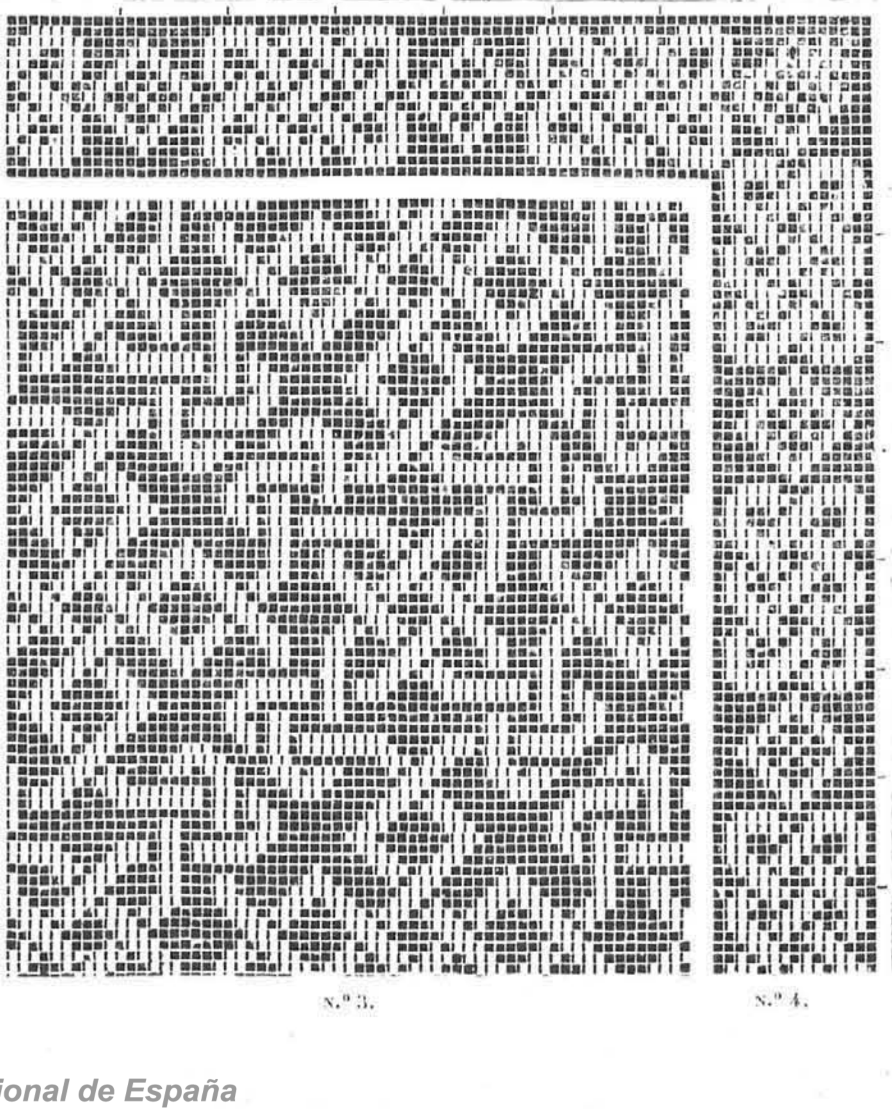
Estos cuatro dibujos servirán para cortinas, cogines.



Nº 1.



N.º 2.

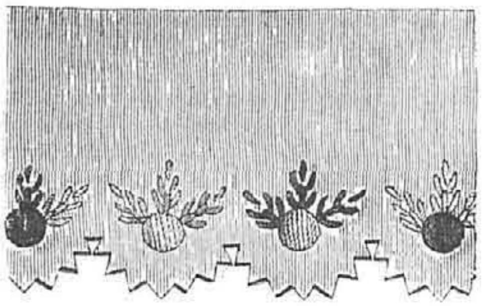


N.º 3.

N.º 4.

© Biblioteca Nacional de España

etc.; se los puede ejecutar de diversas maneras, especialmente al crochet ó sobre canevas; en este último caso se empleará canevas grueso, y, haciendo el dibujo verde claro por ejemplo, y el fondo verde medio color, se ejecutarian cogines de ventana, taburetes, cortinas de hogar, etc.

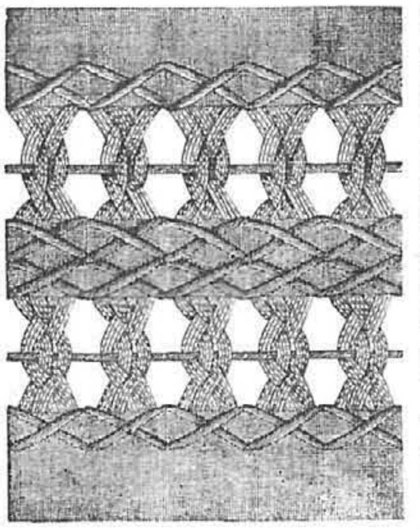


VOLANTE PARA EL DIBUJO DE SOMBRILLA.

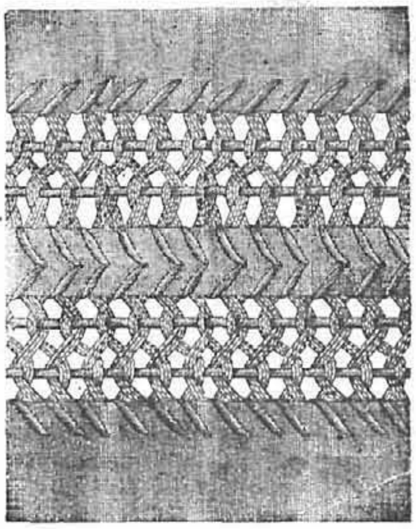
Entredos.

Se hará este entredos sobre el dobladillo de las enaguas blancas, y hasta de los trages cachemira para niños; en este último caso se pondrá debajo una cinta ó tira de tafetan de color.

Se le hace en la tela misma sacando los hilos; se comprende que esta tela no debe estar almidonada y que sus hilos no se hallen demasiado apretados. Siendo nuestro dibujo del tamaño original, es claro que indica la altura exacta de cada una de las rayas caladas. Se sacan, pues, en el sentido de su ancho los hilos de la tela, se toma una aguja enhebrada con algodon, ó si la tela es de lana, se enhebra con lana céfiro del mismo color que aquella, y se ata esta hebra á uno de los estremos de la raya, *en medio de uno de los hilos* transversales exteriores. Cada una de las trenzas de cuatro cabos se hace del modo siguiente: se pasan los 4 primeros hilos (que forman uno de los cuatro cabos); se toman sobre la aguja los cuatro hilos que siguen;—se pica la aguja entre el 12.° y el 13.° hilos; se vuelve la aguja hácia atrás, por debajo, se la pica apretando la hebra delante del primer cabo; esto trae al 3.° junto al primer cabo. Se desliza la aguja hácia atrás por cima del primer cabo,—se la pica detrás de este por abajo;—se vuelve á traer la aguja arriba delante del tercer cabo,—se la pasa abajo, se la trae de nuevo arriba, picándola despues del 4.° hilo del 4.° cabo, esto es, entre el 16.° y el 17.° hilos; se toma este 4.° cabo con *la aguja dirigida hácia atrás, se desliza esta* siempre por detrás, sobre el 2.° cabo,— despues se la pica por abajo en el sitio en que se ha atado la hebra;—se trae la aguja por encima, delante del 4.° cabo; así se forma la primera trenza, y del mismo modo se continúa. Despues de haber hecho estas dos rayas caladas, se saca el hilo del medio de la raya espesa, que separa en la tela las dos caladas; esto divide la raya espesa en dos partes iguales, sobre cada una de las cuales se hace una costura en cruz; cada cruz ocupa un espacio igual al ocupado por una trenza. El segundo entredos es de la misma especie; la claridad del dibujo hace supérflua toda explicacion.



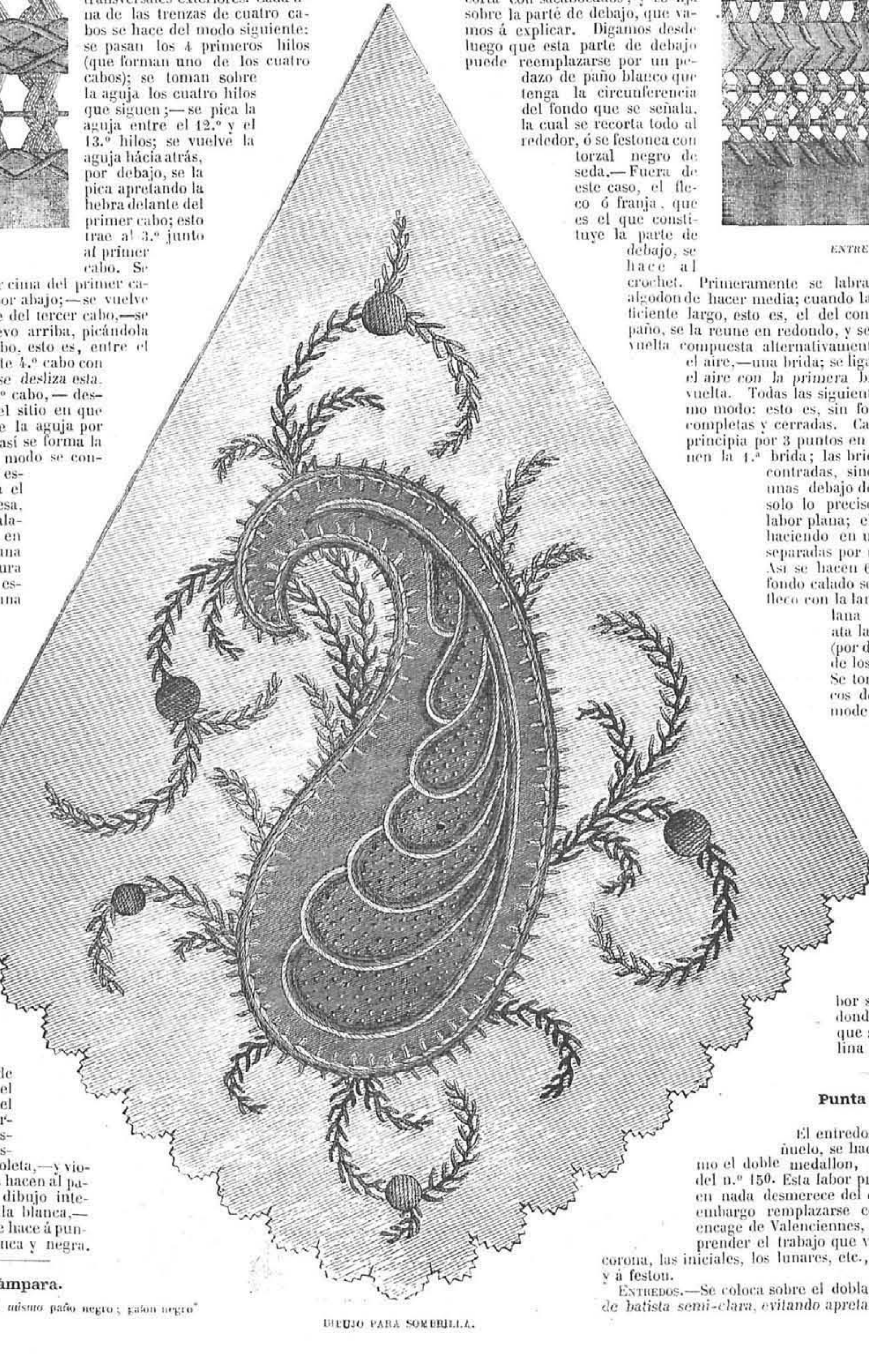
ENTREDOS.



ENTREDOS.

Dibujo para sombrilla.—Aplicacion.

Nuestro modelo es de muaré blanco, forrado de tafetan lila; la palma se recorta en muaré *antique* lila. Está rodeada: 1.° por una trencilla lila, de punto mas oscuro que el de la palma, asegurada de trecho en trecho por medio de algunos puntos que se hacen con torzal de seda del color mismo de la palma;—2.°, por una trencilla violeta;—3.° por otra trencilla de color violeta mas oscuro que el de la anterior, sujeta sobre el fondo por puntos hechos con torzal de seda igual. Las ramas esteriores se hacen á punto de espina, con torzal de seda lila,—violeta,—y violeta mas oscuro. Los lunares se hacen al pasado con las mismas sedas. El dibujo interior se compone de una trencilla blanca,—violeta—y negra; el salpicado se hace á punto de de nudillo con sedas blanca y negra.



DIBUJO PARA SOMBRILLA.

Tapete de lámpara.

MATERIALES.—*Paño fino encarnado; el mismo paño negro; galon negro plano de seda; torzal de seda de diferentes colores.*

Esta labor se hace en paño encarnado, con aplicacion de paño negro; descansa sobre un fondo de lana angora, ó seda de conejo blanca (semejante á la que se emplea para borlas de albornoces árabes); si no es posible proporcionarse esta seda, se sustituirá con lana blanca peinada.

El dibujo representa la mitad del tapete; es menester dibujarlo entero sobre un pedazo de paño encarnado extendido en un bastidor; se recortará el tapete cuando se haya concluido el bordado. Primero se fija el galon negro, y se le festonea á puntos bastante separados con seda maiz;—se le adorna en su centro con una costura en cruz, hecha con seda encarnada.

Las palmas, cortadas en paño negro, se sujetan igualmente con un punto de feston separado, hecho con seda maiz. Nuestro dibujo, muy minuciosamente ejecutado, permite seguir la direccion de todos estos puntos, y hasta contarlos. Los lunares del interior de las palmas se hacen con seda encarnada de diferentes tonos;—los del exterior, con seda lila, tambien de tonos diversos; lo mismo decimos de las sedas verdes del follage, el cual se hace á *punto de espina*. El *borde se recorta* con sacabocados, y se fija sobre la parte de debajo, que vamos á explicar. Digamos desde luego que esta parte de debajo puede reemplazarse por un pedazo de paño blanco que tenga la circunferencia del fondo que se señala, la cual se recorta todo al rededor, ó se festonea con torzal negro de seda.—Fuera de este caso, el fleco ó franja, que es el que constituye la parte de *debajo*, se hace al crochet. Primeramente se labra una cadeneta con algodon de hacer media; cuando la cadeneta tiene suficiente largo, esto es, el del contorno del centro de paño, se la reune en redondo, y se hace una primera vuelta compuesta alternativamente: de un punto en el aire,—una brida; se liga el último punto en el aire *con la primera brida para cerrar la* vuelta. Todas las siguientes se hacen del mismo modo: esto es, sin formar espiral, pero completas y cerradas. Cada nueva vuelta se principia por 3 puntos en el aire que componen la 1.ª brida; las bridas no se hacen encontradas, sino que se colocan las unas debajo de las otras; se crece solo lo preciso para mantener la labor plana; el crecido se verifica haciendo en una brida dos bridas separadas por un punto en el aire. Así se hacen 6 vueltas; sobre este fondo calado se ejecuta la franja ó fleco con la lana angora, ó bien con lana peinada blanca; se ata la lana á la 1.ª vuelta (por dentro) despues á uno de los lados de un punto. Se toma un molde de flecos del ancho de nuestro modelo; se vuelve la lana al rededor del molde; se pica el crochet en el punto *siguiente* á aquel en que se acaba de picar; se saca la hebra al través de este punto y del bucle que hay en el crochet, y se continúa del mismo modo; en fin se cortan los bucles de lana que se encuentran sobre el molde.

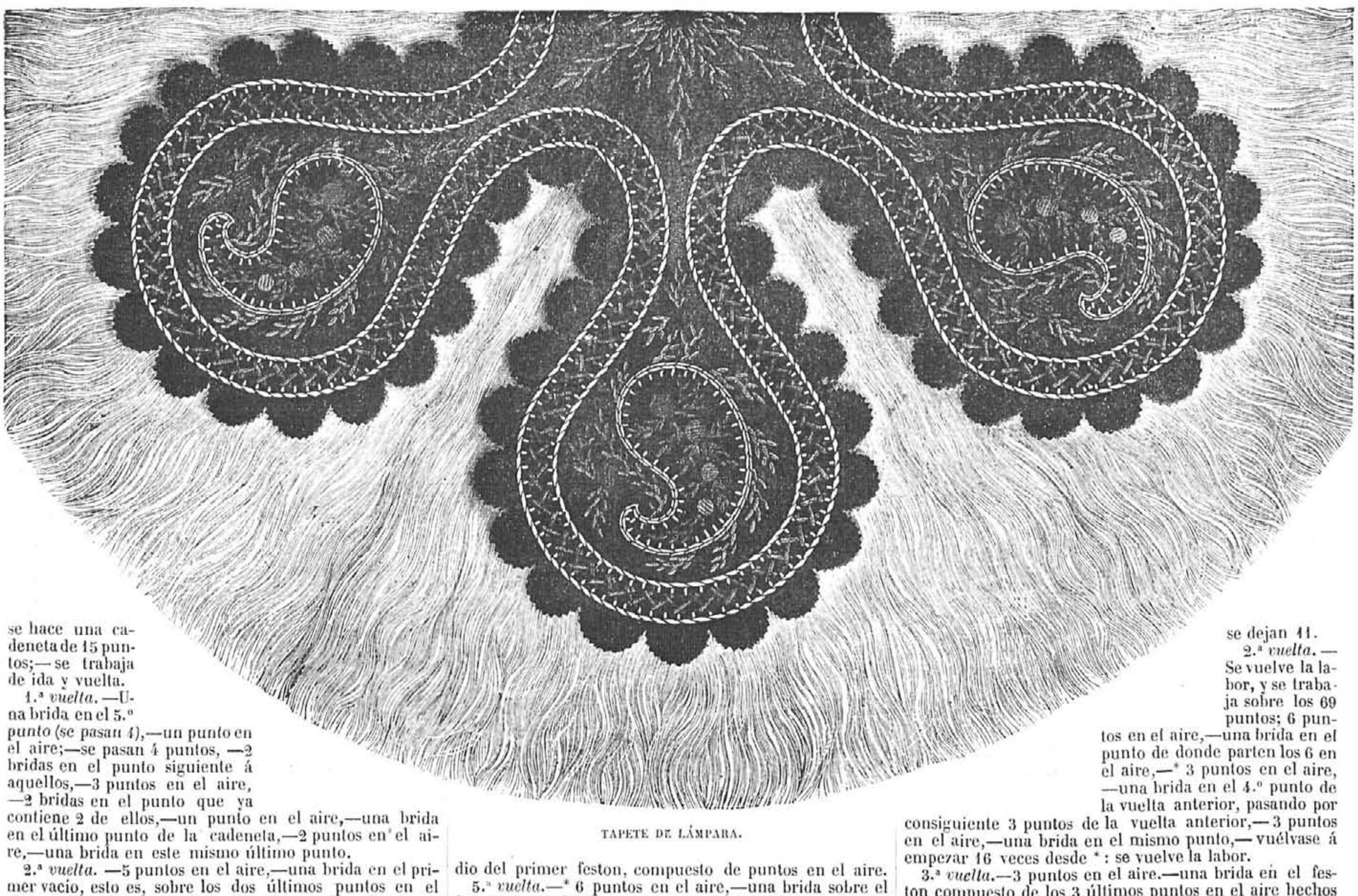
Se arma esta labor sobre un pedazo redondo de carton grueso, que se cubre con percalina negra.

Punta de pañuelo.

El entredos que rodea este pañuelo, se hace al crochet, así como el doble medallon, con hilo de Irlanda del n.° 150. Esta labor produce un efecto que en nada desmerece del encage; puédese sin embargo remplazarse con un entredos de encage de Valenciennes, si no se quiere emprender el trabajo que vamos á describir. La corona, las iniciales, los lunares, etc., se bordan de realce y á feston.

ENTREDOS.—Se coloca sobre el dobladillo de un pañuelo *de batista semi-clara, evitando apretar mucho los puntos;*

© Biblioteca Nacional de España



TAPETE DE LÁMPARA.

se hace una cadeneta de 15 puntos;—se trabaja de ida y vuelta.

1.ª *vuelta.* —Una brida en el 5.º *punto (se pasan 4)*,—un punto en el aire;—se pasan 4 puntos, —2 bridas en el punto siguiente á aquellos,—3 puntos en el aire, —2 bridas en el punto que ya contiene 2 de ellos,—un punto en el aire,—una brida en el último punto de la cadeneta,—2 puntos en el aire,—una brida en este mismo último punto.

2.ª *vuelta.* —5 puntos en el aire,—una brida en el primer vacio, esto es, sobre los dos últimos puntos en el aire,—un punto en el aire,—2 bridas en el vacio de en medio,—3 puntos en el aire,—2 bridas en este mismo vacío de en medio,—un punto en el aire,—una brida en el último vacio,—2 puntos en el aire,—una brida en el último vacío,—2 puntos en el aire,—una brida en este mismo último vacío. Se repite siempre la segunda vuelta; se necesitan cuatro pedazos de entredos hechos por separado, bastante largo para que lleguen de una punta á otra del pañuelo desde el dobladillo (véase el dibujo).

Cuadro colocado en la punta del dobladillo.—Se hace una cadeneta de 60 puntos, que se reunen en redondo.

1.ª *vuelta.*—* Un punto sencillo sobre cada uno de los 15 primeros,—5 puntos en el aire,—vuélvase á empezar 3 veces desde *;—en seguida 2 puntos sencillos sobre los dos primeros de la vuelta.

2.ª *vuelta.*—4 puntos en el aire,—se pasa un punto de la vuelta anterior,—una brida en el punto siguiente,—* un punto en el aire,—se pasa un punto,—una brida en el punto siguiente; se vuelve á comenzar 4 veces desde *: 3 puntos en el aire,—2 bridas sobre el feston compuesto de 5 puntos en el aire, que forma una de las esquinas del cuadro; 5 puntos en el aire,—2 bridas en el mismo feston de la esquina,—3 puntos en el aire,—una brida en el 2.º de los 15 siguientes de la vuelta anterior.—Sobre estos 15 puntos se trabaja como sobre los 15 primeros.—Se hace la segunda esquina como la primera, y así se termina la vuelta. En cada una de las 4 esquinas compuestas de 15 puntos, debe haber 7 bridas aisladas. Despues de la 4.ª esquina, esto es, despues de las 2 últimas bridas, se hacen 3 puntos en el aire.—el último se liga con el 3.º de los 5 puntos en el aire al principio de la vuelta.

3.ª *vuelta.* — 3 puntos en el aire, que forman la 1.ª brida,—una brida en el punto de donde parten estos 3 puntos en el aire,—3 puntos en el aire,—2 bridas en aquel mismo punto en que se ha colocado la 1.ª brida,—* un punto en el aire,—2 bridas sobre la 2.ª de la vuelta anterior (pasando una brida),—3 puntos en el aire,—2 bridas sobre la que contiene las 2 bridas anteriores;—vuélvase á comenzar dos veces desde *;—despues un punto en el aire,—en el feston de la esquina 6 bridas, entre cada una de las cuales se hacen 3 puntos en el aire,—un punto en el aire;—se hacen en seguida, sobre el 2.º lado del cuadrado, los grupos compuestos de 4 bridas y 3 puntos en el aire, despues la esquina, y así sucesivamente. Al fin de la vuelta, despues de haber hecho las 6 bridas, se hace un punto en el aire,— despues 3 puntos-cadenetas para llegar al medio del primer feston, compuesto de puntos en el aire.

5.ª *vuelta.*—* 6 puntos en el aire,—una brida sobre el feston mas próximo, compuesto de 3 puntos en el aire, perteneciente á la vuelta anterior,—vuélvase á comenzar 3 veces desde *, de modo que la última brida llegue al primer feston de la esquina; 3 puntos en el aire, —4 bridas entre cada una de las cuales se hacen 3 puntos en el aire,—se trabaja en los otros 3 lados como en este; se termina la vuelta ligando el último de los 3 puntos en el aire á la 1.ª brida, compuesta de puntos en el aire.

6.ª *vuelta.*—Esta se hace solo en los dos lados del cuadro, y figura una especie de encage; los otros dos lados se festonean sobre el dobladillo del pañuelo. Se corta el *hilo, se le trae al* feston de en medio de los 3 de la esquina pertenecientes á la vuelta anterior, y se hacen 3 puntos en el aire,—en el feston siguiente 2 bridas separadas por 3 puntos en el aire,—* un punto en el aire, —4 bridas, entre cada una de las cuales se hacen 3 puntos en el aire,—estas bridas se colocan sobre las mas próximas, y por consiguiente se pasan los 3 puntos en el aira de la vuelta anterior,—vuélvese á comenzar 5 veces desde *:—en seguida: un punto en el aire,—2 bridas separadas por 3 puntos en el aire, colocados en el primero de los 3 pequeños festones de la esquina,— un punto en el aire,—4 bridas, entre cada una de las cuales se hacen 3 puntos en el aire en el feston del medio, — un punto en el aire,—2 bridas separadas por 3 puntos en el aire en el último feston,—despues 6 grupos, compuestos de 4 bridas, como en el lado que se acaba de ejecutar.

Medallon doble.—Se hace una cadeneta de 80 puntos; se los reune en redondo.

1.ª *vuelta.*—Un punto en cada uno de los 69 primeros; se dejan 11.

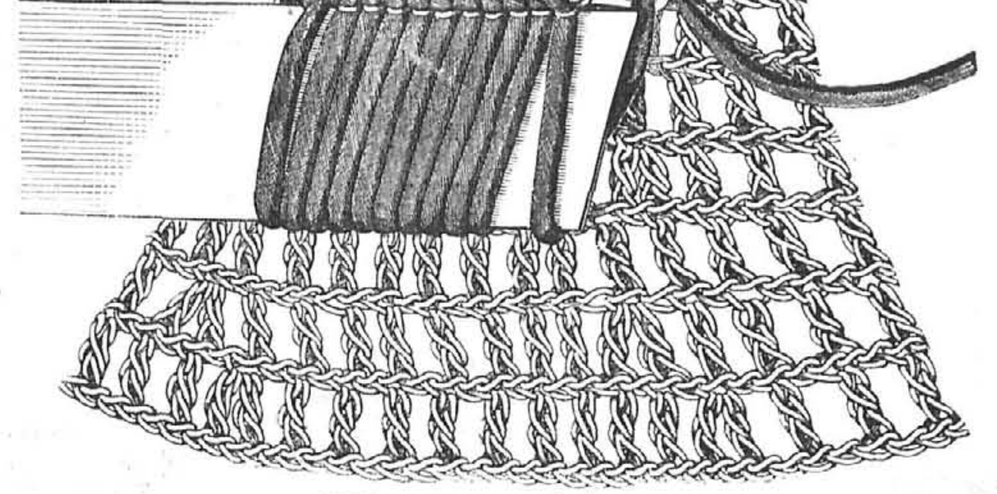
2.ª *vuelta.* — Se vuelve la labor, y se trabaja sobre los 69 puntos; 6 puntos en el aire,—una brida en el punto de donde parten los 6 en el aire,—* 3 puntos en el aire, —una brida en el 4.º punto de la vuelta anterior, pasando por consiguiente 3 puntos de la vuelta anterior,—3 puntos en el aire,—una brida en el mismo punto,— vuélvase á empezar 16 veces desde *: se vuelve la labor.

3.ª *vuelta.*—3 puntos en el aire.—una brida en el feston compuesto de los 3 últimos puntos en el aire hechos *entre las dos últimas bridas,—3 puntos en el aire*, — 2 bridas en el mismo feston,—* un punto en el aire,—2 bridas en el feston siguiente (esto es, en los 3 puntos en el aire que separan 2 bridas hechas en el mismo punto); —3 puntos en el aire,—2 bridas en el mismo feston, — vuélvase á empezar 16 veces desde *.

4.ª *vuelta.*—Se vuelve atrás; 7 puntos en el aire,—una brida en el primer feston,—* 4 puntos en el aire, en el feston siguiente 2 bridas separadas por 4 puntos en el aire,—vuélvase á comenzar 16 veces desde *.

5.ª *vuelta.*—Se vuelve atrás; un punto sencillo sobre el primer feston (entre las dos últimas bridas), * 8 puntos en el aire,—un punto sencillo en el feston siguiente; vuélvase á comenzar 16 veces desde *; se corta el hilo; se hace un segundo pedazo igual á este.

Despues de haber hecho estos pormenores, esto es cuatro pedazos de entredos,—cuatro cuadros,—un medallon doble, se los coloca, siguiendo siempre el hilo de la batista; el entredos va en las cuatro puntas sobre el dobladillo; despues los cuadros. El medallon doble se festonea todo al rededor, se reune sus dos partes por una *rosácea larga, se festonea* y *encima se pone una corona* de capricho.



FLECO PARA EL TAPETE DE LÁMPARA.

Dibujo de tapiceria para lambrequin.

Este dibujo, segun el grueso del canevas que se emplee, servirá para chimeneas, mamparas, jardineras y canastillas de todas dimensiones.

FORMULAS DE SALUTACION

entre diferentes pueblos.

Dedicado á una persona del bello sexo, á su esposa.

El autor.

Asunto seria éste, amables lectoras de La Moda elegante, para escribir varios tomos; pero nosotros nos limitaremos en un corto artículo á examinar como se dan los *buenos dias* en todas partes.

Los griegos de la antigua Helénia acostumbraban al abordarse, decir *Kaspe* (regocijate); y al decir de Scaligero esa expresion alegre y llena de gracia dá mejor á conocer el carácter de ese pueblo ilustre que no la mayor parte de los libros que se le han consagrado. A mayor abundamiento no es en Home-

© Biblioteca Nacional de España

ro donde seria menester ir en busca de ejemplos de esa fórmula tan urbana, por parecer extraña á sus héroes que preludian con mas frecuencia al *encontrarse con insultantes a*póstrofes.—Los griegos de hoy en vez de: «regocíjate», dicen: «¿Qué hacémos?» interrogacion curiosa y utilitaria.

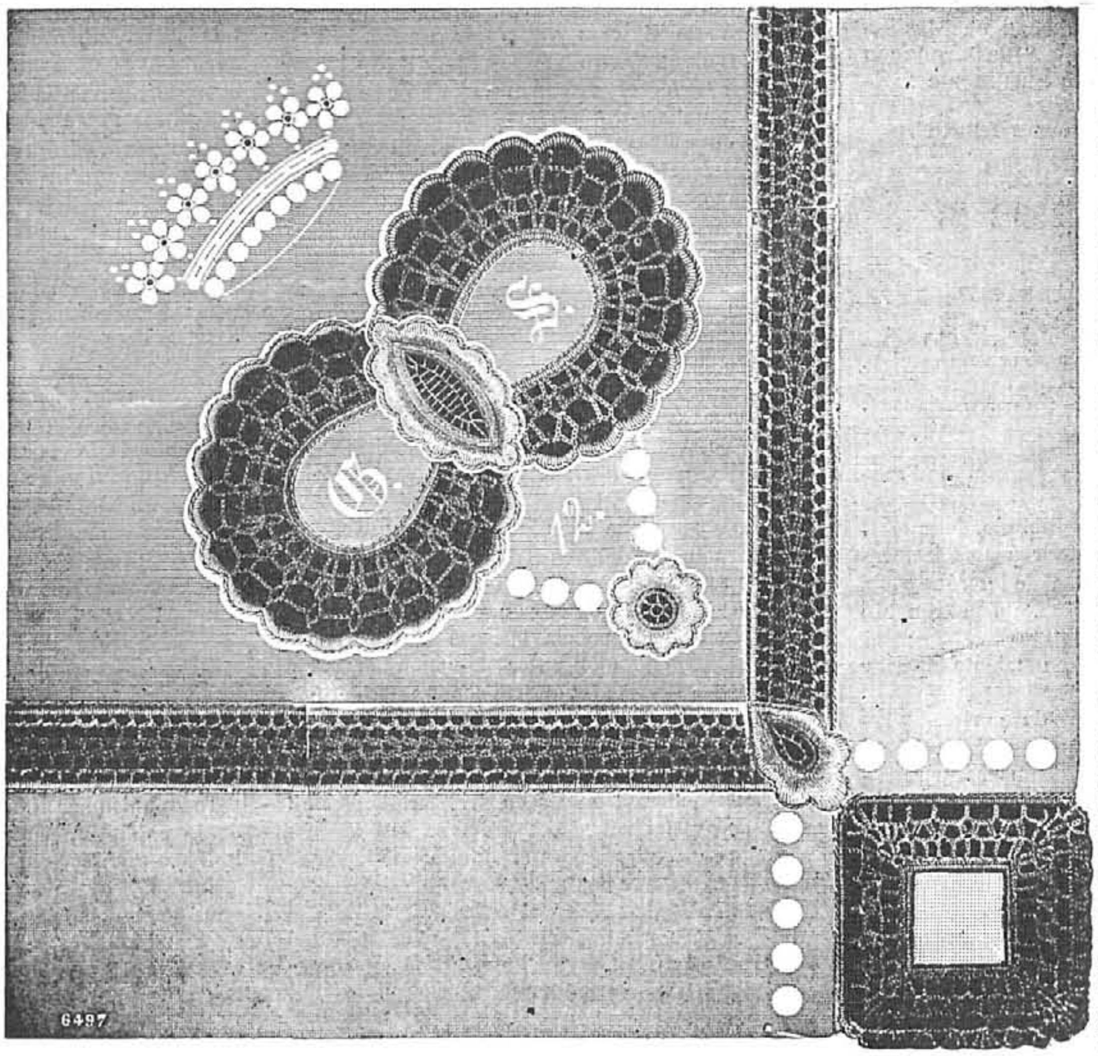
Los primitivos romanos solo conocian una fórmula de salutacion: *Salve*! (Sé fuerte!) Pero ayudando la civilizacion, la ruda fórmula se suaviza trocándose en; *Quid agis dulcissima rerum*? (Qué está haciendo el mas hermoso de los objetos?) Tales eran los buenos dias que se dirijian los romanos en tiempo de Augusto ; y cada cual respondia : *Suaviter* (dulcemente), añadiendo: «Yo te deseo el cumplimiento de todos los tuyos.»—La urbanidad actual no ha ido mas lejos.

Los egipcios de todos tiempos tuvieron una fórmula de salutacion que caracteriza perfectamente su clima febril. Se dicen: ¿Transpirais mucho?»—En efecto bajo ese cielo de fuego la transpiracion es la vida.

La salutacion de los chinos es esencialmente gastronómica; y si nó: «¿Habeis comido vuestro arroz? ¿Estais contento de vuestro estómago?»

Entre los hebreos, se encuentra en el fondo de todas las salutaciones la palabra pagana *Salem*, lo mismo que entre los árabes, expresion que aclara suficientemente su origen, y parece indicar la idea dominante de un pueblo que siempre errante ha debido hallarse en guerra con casi todo el mundo.

«Que tu mañana sea afortunada» dice el musulman fatalista, y añade: «Si Dios quiere», mas esta no es una mera fórmula, sino la enunciacion de un hecho.



PUNTA DE PAÑUELO.

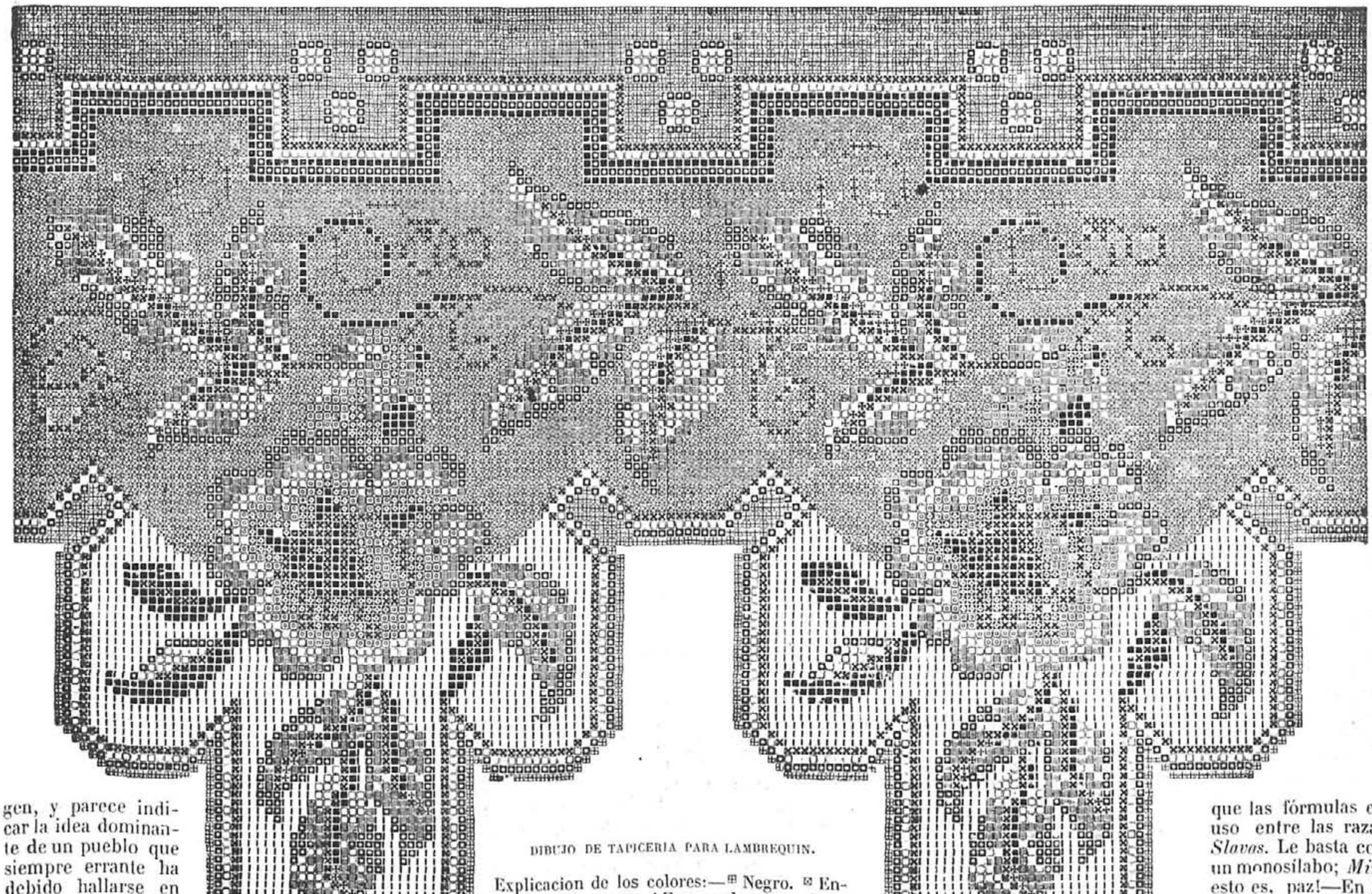
La fórmula persa se distingue *por lo pintoresca*; «¡Que jamás se amengue tu sombra!»

¿No indica esto un pueblo expuesto siempre á una insolacion? ¿un país donde el abanico, y la sombrilla se hallan en tanto predicamento, y se convierten en insignias, y emblemas del poder supremo?

En nuestra católica España decimos : —«Vaya usted con Dios»—y á veces, «Viva usted muchos años.»

No es menos característico el modo de saludarse en Alemania : — «Cómo vá?» y no: ¿Cómo lo pasa usted?—Vos, seria una personificacion, mientras que *vá*, es la abstraccion, lo ideal, lo vago, y lo misterioso.

La salutacion ordinaria de los holandeses es :—«¿Cómo *viajais?*» fórmula que pinta á las mil maravillas el espíritu mercantil de un pueblo práctico, el cual subordina el sentimiento al interés. Si la locucion no se ha vuelto inglesa, es porque el *How do you do?* (¿Cómo está V.?) de *John Bull*, es todavía mas significativo; porque ese ¿cómo está V.?—literalmente, y en rigor es : ¿Cómo *hace* V.? Palabras que expresan la actividad febricitante de la nacion industrial y productora por excelencia. Nada mas conciso que las fórmulas en uso entre las razas *Slavas*. Le basta con un monosílabo; *Mir*; esto es, paz!—En la vasta extension del Imperio Ruso, es la palabra «Zdrastones» (Pasadlo bien), la que se oye siempre.



DIBUJO DE TAPICERIA PARA LAMBREQUIN.

Explicacion de los colores:—⊞ Negro. ⊠ Encarnado oscuro. ' Encarnado mas claro. ■Negro (de seda). ⊡Castaño oscuro. ⊡Castaño mas claro. □Blanco. ⊡Gris muy claro. ⊡Gris mas oscuro. ⊠Amarillo de oro. ⊞Gris acero.

© Biblioteca Nacional de España

«Buenos dias, y cómo está usted?» expresa bastante bien el carácter francés.—Viene á ser el grito de la conciencia de un pueblo sobre el cual las cosas pequeñas, lo mismo que las grandes producen impresiones igualmente fuertes é igualmente fugitivas.—

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

SALONES DE PARIS.

JULIO 1862.

Un anónimo.—Ingenio de la policia francesa para descubrir á un autor.—La Providencia.—Castigo de una infamia.—Aspecto triste de Par ís.—Rossini y los ferro-carriles.—Una pieza de música imitativa.—Re alismo puro.—Proyecto de exposicion universal.—Una semana en Lóndres.—Un manco que se corta un brazo.

En ningun pais de Europa es tan sagaz como en Francia la policia.

Cada una de sus pesquisas es un capitulo de novela. En prueba de lo que digo voy á referir á mis lectoras una anécdota reciente, que no carece de interés.

Existe en Paris una familia felicisima, un matrimonio modelo.

Ella es jóven, hermosa, dotada con un talento superior y una virtud inmaculada.

El, le aventaja en años pero le iguala en virtud y talento.

Los dos se adoran y su felicidad es inmensa, pero como la envidia asecha para turbar la tranquilidad de los seres mas venturosos, el dia menos pensado recibe el marido una carta anónima y en ella la revelacion de que su esposa hacia traicion á los deberes conyugales.

No dió crédito á esta calumnia; porque conocia lo bastante á su cara mitad para abrigar la menor duda respecto de su honradez, pero pensó con mucho juicio, que el autor del anónimo se interesaba por ella mas de lo regular, y comprendiendo que se hallaba en peligro quiso salvarla á toda costa.

En primer lugar le ocultó el contenido de la misteriosa epistola: despues acudió al director general de la policia.

—He recibido un anónimo, le dijo, deseo conocer á su autor.

Nada mas dificil que satisfacer este deseo ¿no es verdad queridísimas lectoras? Pero no nos anticipemos, oigamos al funcionario público.

—Con que quiere V. saber quién es el autor de ese anónimo?

—Si señor.

—Corriente... V. abonará los gastos que ocasione esta pesquisa.

—Abonaré los gastos.

—Entonces es cosa hecha; y el director llamó á uno de sus subordinados.

—Examine V. este anónimo, le dijo.

La operacion merece ser contada con todos sus detalles.

Cada una de las administraciones de correos de Paris tiene una letra especial. El empleado observó la letra y dijo:

—Esta carta ha sido depositada para su distribucion en la oficina de correos de la calle de los Mártires. Circunscribámonos pues á este barrio.

El papel de la carta era de color de lila, el empleado lo examinó detenidamente y vió detrás de la segunda hoja unas manchas imperceptibles. Aplicó su lengua á estas manchas y dijo:

—La carta ha sido escrita en un café y sobre la mesa habia sin duda, algunas gotas de jarabe de grosella.

Consultando á un químico, supieron que efectivamente las manchas eran del mencionado jarabe y lo que es mas hasta les dijo sobre poco mas ó menos el tiempo que habia transcurrido desde que las manchas estaban en el papel.

Faltaba saber quien habia vendido el papel y quien lo habia comprado.

El empleado de policia y el marido fueron á un almacen de papel y averiguaron el nombre del fabricante, por las marcas que solo los almacenistas de este género conocen.

El fabricante reconocia el plieguecito del anónimo como procedente de su fábrica, examinó sus libros y manifestó que aquel papel habia salido de su fábrica un mes antes y que solo habia enviado á tres almacenes: situado el primero en la calle de Saint-Honoré, el segundo en la calle de Laffitte y el tercero en la calle de Bac.

Si la carta habia sido depositada en el buzon de la calle de los Mártires, naturalmente el papel habria sido comprado en el almacen de la calle de Laffitte, la mas próxima al buzon.

Fueron á este almacen y una jóven recordó haber vendido dos dias antes un cuardernillo de papel semejante al que le mostraban á un mozo de un café del boulevar de los Italianos.

Indicado el café se trasladaron á él los interesados, y la jóven les señaló el mozo.

—Ha comprado V. este papel á la jóven que nos acompaña? le preguntaron.

—Si señor, respondió.

—Para quién?

—Para un caballero que despues de tomar un refresco de grosella me dijo que necesitaba escribir una carta y que fuese á comprar papel.

—Conoce V á ese caballero?

—No señor... un dia vino al café por la primera vez. A partir de esta declaracion todas las pesquisas hechas eran inútiles, pero la Providencia no quiere que las infamias queden sin correctivo.

El mozo recordó que mientras escribia su carta el desconocido, se le acercó otro caballero, al parecer su amigo, y este segundo personaje era un parroquiano que por fortuna se hallaba en el café.

El empleado de la policia encargó al mozo que le preguntase el nombre del autor del anónimo, y cinco minutos despues escuchó el marido con asombro el nombre de un primo de su esposa, que habia llegado á Paris hacia unos dias.

Se trasladaron á su casa, y no estaba, pero como vivia en un hotel pudieron entrar en un cuarto y diez plieguecitos de papel igual al del anónimo que habia sobre una mesa confirmaron que el tal primo habia sido el autor de la traidora carta.

Un instante despues llegó el culpable y halló en su cuarto á un primo político y al empleado de la policia.

—Mi querido amigo! exclamó el primo corriendo á su encuentro, qué bromista es V.!

—Cómo... qué es eso!

—Nada, queridisimo primo, nada, que tiene V. un carácter muy chancero, que me ha hecho V. pasar un mal rato con esta carta anónima, pero ahora que sé de donde procede, comprendo la broma, y pido al señor que es un empleado de la direccion de policia que me dispense las molestias que le he ocasionado. Con efecto, añadió dirijiéndose al funcionario, el señor es un primo de mi esposa, y ha querido darme una broma. Asi pues ruego á V. que esto no tenga consecuencias.

El primo casi petrificado vió partir al empleado de policia, y el marido despues de abonar los gastos de las pesquisas hechas, despues de quedar solo con el culpable:

—Es V. un miserable, le dijo, ha querido V. turbar el reposo de una familia honrada, y aunque he podido implorar el auxilio de la ley para castigar su infamia, prefiero darle con mi mano este castigo.

—Caballero...

—Lo dicho, mañana mismo necesito hollar con mi planta á la serpiente que se ha atrevido á clavar sus asquerosos dientes en mi honra...

. . . .

Al dia siguiente recibia el culpable un balazo en el brazo derecho. El duelo tuvo lugar en Ville de Arnay.

¿Pero no es verdad que la policia francesa, sabe cumplir perfectamente su mision?

Volvamos nuestros ojos á los sucesos públicos de París.

Nada notable ha ocurrido, los emperadores viajan, y el tiempo frio y nebuloso dá un aspecto tristísimo á París. Además la gente se ha marchado á los baños ó al campo, y solo quedan en la capital los empleados, los hombres de negocios y el comercio.

La comedia se ha diseminado en infinitos teatros y hay que recorrer muchas distancias para presentarla en conjunto.

Sin embargo no por eso nos faltarán asuntos para la revista.

Ya sabeis que Rossini, el inmortal Rossini, vive en Passy en una preciosa casa de campo de su propiedad, pero lo que no sabeis, es que odia á los ferro-carriles.

Las conveniencias del servicio, han exijido que los *rails* del de Boulogne pasen por delante de la puerta de su quinta. Los trenes se repiten de cuarto en cuarto de hora ante sus ventanas y la desesperacion del maestro es inmensa.

Al saber su desgracia, es decir al ver colocar los rails enfrente de su casa, pensó venderla y huir á Oceanía para alejarse de las locomotoras y sus estrepitosos silbidos. Pero á su edad emprender un viaje tan largo, y sobre todo renunciar á su jardin, á las comodidades aspasianas que ha reunido en su quinta era cruel y no tardó en conformarse con su suerte. Esta conformidad, no amenguó su odio al ferro-carril, al contrario deseoso de vengarse de él, ha escrito una pieza instrumental titulada *le Chemin de fer* que es una página brillante, ejecutada hace pocas noches en su salon delante de una escogida y privilegiada concurrencia.

Es un trozo de música imitativa. Se oye el toque de la campana... el tren va á partir. La máquina se calienta... silba... pif! paf!.—El cornetin de piston hace de protagonista.—El tren rompe la marcha.—Llega á una estacion.—Bajan unos viajeros y suben otros.—

—«Los billetes, caballeros, los billetes.—Un loro charla, un gato maulla.—Un niño de teta llora, y el ama le tapa lo boca.—Dos viajeros discuten la cuestion de Italia.—El telégrafo eléctrico hace de las suyas.—Un guarda aguja se equivoca y el tren desencarrila. Se oyen gritos, lamentos, imprecaciones.—Tres muertos y siete heridos.—El final es un wals brillantisimo.

Terminada la ejecucion de esta magnifica pieza preguntó á Rossini uno de los convidados.

—Pero hombre, como ha puesto un wals al final de una pieza tan *realista?*

El maestro le contestó:

—Amigo mio, ese wals es *realismo* puro. ¿El desencarrilamiento cuesta la vida á tres viajeros.

—Es cierto.

—Los tres son millonarios.

—Y bien... el wals?

—El wals representa á sus herederos que saltan de júbilo. ¿No está bien puesto el wals al final de la pieza?

Todos aplaudieron el ingenio del autor del *Barbero*, y desde entónces, parece que se vá reconciliando con los ferro-carriles.

Se trate de establecer en Paris una *Exposicion Universal* continua. Unos negociantes han comprado un local inmenso cerca de Neuilly, y á esta fecha ya están trazados los planos del colosal palacio que el mercantilismo francés vá á ofrecer á la industria del mundo. La inauguracion de esta Exposicion tendrá lugar el 1.º de Setiembre de 1863. Cada metro de terreno costará á los expositores 50 francos al año. El espacio del palacio tiene 126.000 metros y hasta ahora los fabricantes de Lóndres han comprado 20.000 y los de Alemania y Suiza 10.000 cada cual.

En el teatro de Variedades se está representando con mucho éxito un apropós muy divertido que se titula *una semana en Lóndres*. No hay para qué decir que en esta obra se ridiculiza á los ingleses hasta mas no poder. Los otros teatros se hallan desanimados.

El gran *hotel de la Paix* quizás el mas espléndido del mundo se ha inaugurado el 15 con una brillantez inusitada. Los dueños de este hotel han obsequiado con un banquete á una multitud de personajes franceses y extranjeros. Para formarse una idea del lujo de las habitaciones de este hotel hay que trasladarse á los *cuentos de las mil y una noches*.

Para terminar, referiré á mis lectoras lo que cuenta á las suyas un festivo periódico parisiense.

Dias pasados encontró el Emperador en Fontainebleau á un militar manco.

—En dónde has perdido el brazo? le preguntó.

—Señor en Solferino.

El emperador coje de su pecho la cruz de la legion de honor y la coloca en el del inválido.

—Qué haceis señor! la cruz por un brazo!... y si hubiera perdido los dos?

—Entonces te hubiera hecho oficial.

—Al oirlo el manco, sacó su sable y se cortó el brazo que le quedaba.

Esto me recuerda los versos de la *Flor de la canela*.

Estaba tan enfaao,
que hasta me tiré un bocao,
yo mismo en mitá é la frente.

JULIO.

GALERIA DE MUJERES CELEBRES.

COLECCION DE LEYENDAS BIOGRAFICAS
ESCRITA
POR LA SEÑORA
D.ª María del Pilar Sinués de Marco

Leyenda.

JUANA DE SEYMOUR, REINA DE INGLATERRA.

(Continuacion.)

Juana se dijo en su timidez que no le quedaba otro recurso que sufrir aquella muda pero incesan-

© Biblioteca Nacional de España

te persecucion: demasiado débil para tomar un partido decisivo, lo fué tambien para huir del monarca á quien temia, y se acostumbró á encontrarle todas las noches y mañanas en los corredores y antecámaras de palacio.

Bien pronto aquella costumbre se hizo para ella una ley: el dia que no veia á Enrique VIII sentia un malestar indecible, una zozobra dolorosa: sentia un vacio en aquel dia, que nadie ni nada podia llenar.

Por eso he dicho que Juana estaba dolorosamente hastiada de su vida, quince dias despues de haber sido presentada á la reina para ejercer el cargo de dama de honor.

El rey por su parte, distraia su casi constante mal humor con la observacion de aquella extraña y angelical criatura: es verdad que ninguna virtud, por grande que fuese, hubiera debido admirar al esposo de la noble, de la grande, de la santa Catalina de Aragon. Pero habia en Juana mas suavidad, mas inocencia, mas dulzura que en la hija de los reyes católicos.

Catalina habia sido el acero que se rompió sin doblegarse.

Juana de Seymour el tierno junco que tomaba cuántas direcciones le imprimia el deseo despótico del rey.

Una mujer complaciente, dulce, humilde, cuando cree deber serlo para lograr sus fines, cuando su virtud es dudosa, no es una cosa extraña; pero una mujer intachable, santa, y al mismo tiempo confiada, dócil y complaciente, era una cosa en extremo nueva, para el rey de Inglaterra.

Ana iba perdiendo poco á poco terreno en el corazon de su marido: las acusaciones, los celos, siguieron al desencanto: á pesar de las gracias personales de la reina, de su talento, de su vivacidad, la modestia de Juana y su índole angelical, resaltaban entre todas las mujeres de la corte, asi como la violeta se distingue entre todas las flores por su delicado aroma.

Entre aquellas damas cubiertas de seda, de diamantes, de terciopelo y de plumas, la rubia camarista se asemejaba á la imágen del pudor, de la inocencia y de la castidad.

El triunfo de la virtud, casi nunca es ruidoso, pero es siempre sólido y durable: el dominio que Miss Seymour iba ejerciendo poco á poco y sin saberlo sobre el rey, es una prueba de esta verdad. Aquel monarca feroz, sombrio y taciturno parecia sentir un bienestar indecible, una inefable felicidad cuando veia á la camarista.

Una noche cerca de las nueve, Juana que se hallaba de servicio en la habitacion de la reina, estaba sola en una de las antecámaras, y se entretenia en bordar.

La reina, acosada ya por los amargos y repetidos disgustos que procedieron á su caida, se habia retirado á su dormitorio, diciendo que queria estar sola para escribir algunas cartas.

Algunos pasos fuertes y pausados, y mas que todo, el acelerado latir de su corazon anunciaron á Juana que el rey se acercaba, y en efecto á los pocos instantes, entró este sombrio y preocupado. Al pronto no vió á Juana: pero esta se levantó por respeto, y el rumor de su trage, fijó la atencion de Enrique.

—¡Ah! estais aqui, Miss Seymour? dijo con una expresion benévola y casi alegre que disipó las nubes de su fisonomía: me alegro de hallaros, porque quizá me consolareis.

El rey, dicho esto, tomó una silla, se sentó, é hizo seña á Juana para que le imitase.

—Habeis de saber que vengo de ver á mi hija María, la cual me dá un disgusto lo menos por hora, prosiguió el rey: tiene el carácter terco é indomable de su madre, y antes morirá que ceder.

—¡Ah! señor! exclamó Juana olvidando su habitual timidez, y juntando las manos con ademan de tierna súplica. ¡Ah! señor! respetad la memoria de la augusta Catalina de Aragon, y honradla, amando á su desgraciada hija!

El rey miró asombrado á Juana: nunca le habia parecido tan bella: sus ojos brillaban, sus mejillas estaban animadas por el ardor de su ruego, y su actitud se asemejaba á la de un angel.

—Miss Seymour, prosiguió tras una pausa, vos no sabeis lo que es la princesa; apenas cuenta diez años y ya resiste impávida las mas fuertes amenazas.

—Me atreveré á preguntar á V. M. ¿qué es lo que exije de su hija?

—Que vaya cada dia á visitar á la reina, y que la reciba en su cámara cuando esta vaya á verla.

—¡Ah, señor! repuso Juana: por qué quiere V. M. unir lo que el cielo ha desunido? no pretendo yo acriminar á la reina; pero la hija de la noble Catalina culpa sin duda en el interior de su alma á vuestra actual esposa, de todas las desventuras de su madre!

El rey guardó silencio: Juana prosiguió:

—Dejadlas vivir apartadas; afortunadamente en derredor del trono todas los existencias son independientes, y no es preciso que la reina y la princesa se vean á no ser por su espresa voluntad.

—¿Pero debo dejar á mi hija en su rebeldía? decidme, Juana, vos que teneis tan bello y tierno corazon, no os parece culpable la princesa? ¿no es preciso á mi dignidad el hacerla encerrar en un monasterio?

—¡Oh, señor! no hagais eso jamás! exclamó Juana con terror: pensad en que los caractéres fuertes, no se doblegan á la fuerza: la encina se deja arrancar por el huracan, pero no oscila ni un instante... ¡cae y muere, pero no vacila jamás!

—No piensa así la reina! murmuró Enrique con sombrio acento: seguramente su corazon es aun mas duro que el carácter de mi hija!

—¿No es bastante desgraciada la princesa, con que la voluntad de V. M. la haya declarado *ilegítima*? prosiguió Juana con calor: no ha perdido por esta decision todos sus derechos al trono de su padre? ¡Ah, señor, creedme; la pobre niña merece, al menos, alguna tranquilidad!

Reinó el silencio durante algunos instantes.

—¿Quereis ir á visitar á mi hija? dijo de repente el rey levantando la cabeza.

—Confieso á V. M. que tendria en ello sumo placer, repuso Juana con sencillez; pero quizá la reina me llame y...

—Nada temais interrumpió el rey: yo os disculparé con ella: id, y vos que sois un ángel, ved si podeis doblegarla á mi voluntad.

Juana, se levantó, y el rey dejó tambien su asiento: sacó de su limosnera una caja de nácar, y la abrió, tomando de su fondo un retrato guarnecido de brillantes, y pendiente de una cadena de oro.

—¡Guardad esto en memoria de este dia, dijo Enrique VIII suspendiendo la cadena del cuello de la dama de honor.

—¡Cielos! este es el retrato de V. M! murmuró Juana al ver al medallon.

—Id al punto á ver á Maria, repuso dirijiéndose á la puerta: consoladla... yo la he hecho llorar.

El rey desapareció, y Juana quedó absorta con el medallon en su mano trémula: luego la alegría, el temor, y la confusion se pintaron sucesivamente en su blanco y plácido rostro: ocultó el medallon en su pecho y salió para dirijirse á la cámara de la princesa que estaba al otro extremo del palacio.

No bien habia doblado el primer corredor, se oyó sonar el pito de plata de la reina: pero nadie acudió á su llamamiento porque el rey se habia ido á dormir con la mayor tranquilidad.

III.

Cuando Miss Seymour llegó á la puerta de la habitacion de la princesa, eran cerca de las diez de la noche y reinaba el mas profundo silencio tanto interior como exteriormente.

Cuatro camaristas no mas servian á la hija de Catalina de Aragon, pues, declarada *ilegítima* habia descendido mucho de su rango.

Además de las cuatro damas que, por un incomprensible capricho de Ana, se habian elijido todas entre personas graves y de edad madura, además de las damas, cuidaba asiduamente de la Princesa la ilustre Margarita Platagenet, condesa de Salisbury, y una de las mas virtuosas y esforzadas mujeres de que se ha envanecido la altiva Inglaterra.

Era de la familia real de los Plataganets y madre del cardenal Polo, refugiado en la corte de Roma, desde la apostasía de Enrique VIII, llevada á cabo para casarse con Ana Bolena.

Era la Condesa de Salisbury una dama que pasaba de los setenta años de su edad, pero alta, fuerte y altiva; nombrada aya de María Tudor, á la muerte de la reina Catalina, la eleccion no hubiera podido ser mas acertada tratándose de una niña que, habiendo nacido en el trono, debia ocuparle.

Pero la suerte se habia ensañado contra la regia niña, cuya educacion habia sido llamada á dirijir la anciana Margarita, y esta, en vez de enseñarla á humillar la frente ante los rigores del destino, solo la enseñaba á ser mas altiva á medida que iba siendo mas desgraciada.

La princesa, á los diez años de su edad, era pues una niña muy linda y de aspecto delicado; pero altanera y de un carácter frio é impasible.

Pena daba ver el contraste que formaban sus delicadas formas con la rigida etiqueta de todas sus posturas, de todos sus ademanes, y el transparente brillo de sus ojos pardos con la dureza de sus miradas.

La condesa le repetia continuamente que, siendo muy desgraciada, debia ser muy altiva, y este mal hadado consejo, hacia cada dia mas austero y grave el carácter de la princesa, arrogante ya de suyo.

Juana llamó suavemente á la puerta y una de las damas abrió presentando á los ojos de Miss Seymour un cuadro poco alegre en verdad.

La princesa, vestida ya con una bata de dormir, de batista, guarnecida de ricos encages, estaba arrodillada en un almohadon de terciopelo y leia las oraciones de la noche en un libro que tenia abierto en su reclinatorio.

Su hermosa cabellera rubia estaba recojida en trenzas y sujeta con un gorrito de batista y tambien guarnecido de encages.

Detrás de la princesa y arrodillada en otro almohadon rezaba Margarita, y las cuatro camaristas se hallaban asimismo arrodilladas en fila detrás de ella.

Solo estaba desocupado el almohadon de la que se habia levantado para abrir la puerta á Miss Seymour.

La princesa que, por mas grave que quisiesen hacerla, tenia diez años, se volvió al ruido que hizo la puerta; pero una mirada de su aya la obligó á bajar de nuevo los ojos sobre su libro de oraciones.

Mientras tanto la condesa hizo una seña benévola á Miss Seymour, á quien estimaba mucho, para que no hiciese ruido hasta que acabase de rezar la princesa.

Esta concluyó en breve y se levantó de su almohadon.

—Señora, dijo entonces la condesa de Salisbury, aquí está Miss Seymour que viene á ver á V. A.

—¿Qué quiere de mí la reina? preguntó la princesa con altivo desprecio, porque, sabiendo que Juana era dama de honor de Ana, creyó que ven a de su parte.

Juana leyó su pensamiento y respondió:

—No vengo de parte de S. M. la Reina, señora he venido á ruegos del augusto padre de V. A.

Cubrióse de carmin la noble frente de María: miró asombrada á Juana y le preguntó con supremo desden:

—Os ruega mi padre?

—Me ha rogado, señora, que viniese aquí.

—¿Quién sois, pues?

—Una de las mas entusiastas admiradoras de la santa madre de V. A.

Despejarónse al oir nombrar á su madre, todas las facciones de María; aquel nombre era el talisman mas fuerte para llegar hasta su corazon.

—Amábais á mi madre? preguntó.

—Tanto como la respetaba, señora.

—Entonces, por qué habeis dado lugar á que mi padre os ruegue para venirme á verme?

Y María pronunció estas palabras con una sonrisa llena de gracia maliciosa y picaresca.

—Temia, señora, que mi presencia ofendiese á V. M.

Y por qué?

—Soy dama de honor de la reina Ana.

—Poco me importa á mí de la reina, repuso con altivez María: yo soy tan reina dentro de mis habitaciones como ella en el resto del palacio: pero decidme, Miss Seymour: ¿qué desea mi padre de mí?

—Que vaya mañana V. A. á visitar á la reina á su cámara.

—Ois aya? preguntó María volviéndose á la anciana Margarita.

—Oigo, señora; respondió esta; pero creo que no tiene obligacion ninguna V. A. de visitar á la reina, cuando ella no ha venido á veros, habiendo estado en cama ocho dias con calenturas.

—¡Es verdad! repuso María: ahora recuerdo eso y no iré.

—Señora, dijo Juana dirijiéndose á la condesa de Salisbury: la reina no ha venido á ver á S. A. no por desvío, sino porque tambien ha estado enferma.

—Enferma? preguntó la anciana con ironía: yo la he visto salir á caza muchos dias.

—No lo niego, repuso Juana, ansiosa de conciliar á toda costa aquellas opuestas voluntades; pero ya sabeis que la caza es una pasion en la reina y que en ella olvida hasta sus dolencias.

—Es inútil, Miss Seymour, dijo la princesa acercándose y tomando parte en la conversacion: es inútil que os empeñeis en que yo ame á la reina: jamás podrá ser eso: ella ha nacido vasalla de mi augusta madre que, por su causa, fué desterrada y

© Biblioteca Nacional de España

perseguida, muriendo por fin mártir de sus pesares.

—Señora ¿quién ha dicho todo eso á V. A.? exclamó Juana con espanto: creo que hubiera sido mucho mas digno y humano dejároslo ignorar!

—Y *para qué he necesitado yo que me lo digan?* repuso María con amargura: no sé yo que me arrancaron de los brazos de mi madre para encerrarla en el castillo de Kimbalton? No sé yo que me arrodillé á los piés del rey, mi padre, y que le rogué llorando que me dejase ir á dar á la reina el último adios y que me lo negó por los manejos de esa vil mujer, que hoy ciñe la corona que usurpó á mi madre? ¿no ví que, cuando rogaba que me la dejasen ver por la vez postrera, no unió á las mias la súplica mas leve para que el rey me concediese lo que pedia? No sé yo que para que la corona de Inglaterra ciña un dia las sienes de su hija Isabel, me ha declarado bastarda un decreto del parlamento? Miss Seymour, nadie me ha dicho esto, porque mi aya es demasiado recta para acusar á su rey y me quiere mucho para afligirme: pero todo esto lo sé yo, pues aunque soy una niña por la edad, tengo el corazon desgarrado por los pesares!

Calló la princesa despues de este vehemente razonamiento y callaron tambien todas las personas que la rodeaban.

Juana, con el corazon prensado de angustia, pensaba que de ningun modo le era dado complacer *al rey, pues su hija no queria ceder.*

—Señora, dijo besando la pequeña mano de la princesa: ya veo que hay en el corazon de V. A. un odio hácia la reina, sinó legítimo y justo, porque el odio jamás *lo es, fundado* al *ménos en muy* tristes razones. Llevaré, pues, al rey la negativa de V. A.

—Sí! dile que me niego á tener ninguna atencion con la reina, á rendirle ningun homenage; y que ruegue al cielo que su hija Isabel no necesite algun dia de mí!

Al pronunciar María estas palabras, brilló en sus ojos garzos un fulgor sombrío: Juana comprendió entonces todo lo que habia de dureza en el corazon y de inflexibilidad en el carácter de la que despues fué la gran reina María Tudor.

Empero la camarista no podia resolverse á dejar á aquella severa niña sin haber alcanzado lo que el rey deseaba; durante algunos instantes permaneció pensativa y por fin dijo:

—Repetiré á S. M. el rey las mismas palabras de V. A.; pero, al ménos, señora, decídme que las mias no os han enojado.

—¿A mí? por qué? preguntó María, cuya voz temblaba aun á impulsos de su emocion pasada.

—He abierto, señora, en el corazon de V. A. llagas muy dolorosas y que yo no sabia que existiesen.

—Quedas perdonada, dijo la princesa con una *graciosa dignidad* y *alargando* á la dama de honor su pequeña y blanca mano.

Juana la besó de nuevo y continuó con aquel tacto de la mujer sensible.

—*Quisiera, señora, una prueba* de *que* V. A. *no* está enojada conmigo.

—¿No te basta mi palabra?

—¡Oh, sí, señora! Y sin embargo...

—Quieres *aun otra?...*

—Considero grave la ofensa y deseo ámplio perdon.

—Pídeme, pues, la prueba que valga mas en tu concepto.

—Quisiera que V. A. me permitiese venir á pasar á su lado algunas horas cada dia.

—A mi-lado? Sabes lo que dices?

—¿Seré acaso indigna de esa merced?

—No, no es eso: pero la vida que llevas al lado de la reina... el paseo, los bailes y la caza se disputarán todas tus horas. La esposa de mi padre no vive como reina, sino como la dama mas casquivana.

—Yo, sin embargo alcanzaré permiso de S. M. para dejar de acompañarla alguna vez.

—Y te lo dará?

—Sin duda.

María tomó la mano de Juana y la llevó al hueco de una ventana aislándose asi de todas las personas que se hallaban en el aposento.

—¡Ah, querida Miss Seymour! *exclamó* en voz baja: si supierais cuanto bien me hariais si pudierais venir alguna vez! Estas cinco ancianas, eternas compañeras de mi triste niñez, eternos testigos de todas mis *acciones, hielan mi alma con la nieve* de sus años! Yo no sé cómo se peinan ni cómo se visten las niñas de mi edad! No leo mas que libros devotos! No como frutas, ni dulces porque mis damas juzgan, *por sus débiles estómagos,* el *mio* fuerte y antojadizo! Ah, Miss Seymour! sí, venid y *traedme la primera visita que me hagais un plato* de fruta y un libro de cuentos!

—Mañana tendrá ámbas cosas V. A.

—¿Me lo traereis vos?

—Si, señora.

De súbito desapareció el cándido gozo que iluminaba las facciones de la princesita; huyó su sonrisa y quedó pensativa.

—Creo, dijo, que mi aya no me permitirá tomar la fruta, ni leer los cuentos.

—Qué necesidad hay de que vea el libro ni la fruta?

—Es que vé todo cuanto hago yo.

—Eso no lo verá.

—No?

—No, señora; para qué queria yo mis años si no tuviera alguna astucia?

—Veamos tu plan.

—Nos pondremos á bordar las dos un manto de raso blanco para V. A. Yo lo enviaré aquí mañana por la mañana, cosido y armado en un bastidor muy grande.

—Y luego?

—Bajo pretesto de buscar buena luz abriremos la ventana: colocaremos en el alfeizar un canastillo con las sedas y entre los ovillos pondré yo la fruta. La condesa y las damas librarán sus cabezas calvas del airecillo de la tarde y se apartarán lo mas que puedan de la ventana: entonces V. A. se inclinará para bordar y se irá *comiendo* poco á poco las frutas que yo tomaré del canastillo y le iré dando como si fuesen las sedas para el bordado.

—Magnífico! Y el libro?

—¡*Oh, el libro es lo mas* fácil! *lo ocultamos* en el bolsillo del brial de V. A. y lo lee despues de acostada.

—¡Ah, cuánto sabeis, querida Miss! exclamó María *dando palmadas.* Mirad, os estoy tan agradecida que quisiera hacer algo por vos.

—¿No hace mucho V. A. con demostrarme tanta bondad?

—¿Qué vale eso? Oye, no hallo mas que un medio de manifestarte mi gratitud.

—Un medio?

—Sí, y es el de ir esta misma noche á visitar á la reina.

—Será posible! Ah, señora! Qué alma tan hermosa y magnánima la de V. A.!

—No quiero que me aduleis, Juana: con que está dicho; señoras, mi manto y llamad á dos pages para que nos alumbren.

—¡Qué, vá á salir V. A.! exclamó admirada la condesa Margarita.

—Sí, contestó María con entereza; Miss Seymour, añadió, echando á Juana una mirada de inteligencia, me ha convencido de que debo ir á ver á la reina.

—Pero á estas horas, señora! murmuró la condesa.

—¡Ah, señora! repuso Juana en voz baja: no malogreis, por Dios las buenas disposiciones de S. A.! no sabeis cuánto me ha costado traerla á este caso!

(Se continuará.)

Explicacion del figurin iluminado.

Trage de tafetan liso (ó pelo de cabra, ó alpaca) color de ceniza de rosas (gris rosado).—Lo bajo de la enagua está recortado á puntas bordadas con trencilla; debajo de las puntas se encuentran tres volantes muy estrechos de tafetan verde, encañonados y recortados. El corpiño tiene el mismo bordado y adorno, y lleva por delante un rizado ó volantito de tafetan verde. Cinturon con punta por delante y por detrás, con dos cabos desiguales, puestos á uno y otro lado del talle. Estos cua*tro cabos están bordados, terminan en puntas*; y tienen los tres volantitos verdes, lo mismo que el resto del trage. Mangas semi-anchas, con igual adorno; en la sisa, rizado de tafetan verde. Cuello liso muy pequeño. Mangas interiores con vueltas muy pequeñas. Guantes semi-largos, de piel de Suecia color maiz.

Vestido de señorita. — Trage de muselina estampada color rosa. Sobre el dobladillo dos pliegues, — un rizado de muselina rosa, encañonado, liso,—tres pliegues,—un rizado,—tres pliegues,—un rizado,—otros tres pliegues, todo esto ocupando los dos tercios de la enagua. Corpiño semi-escotado, guarnecido con rizado de encage blanco. Cinturon franjeado de cinta rosa. Mangas anchas, guarnecidas con tres rizados y tres pliegues, como la enagua. *Chal suelto ó banda de muselina blanca con entredos* bordado. Sombrero llamado *batelera*, de paja blanca de arroz; el fondo va rodeado por una tira de tul negro, anudada por detrás, con largos cabos flotantes; en el delantero de él ramo de rosas.

Esta forma de sombrero, muy de moda, se hace en paja cocida, blanca ú oscura, en paja de Italia ó crin; algunas veces se guarnece con una pluma larga.

IMPROVISADO EN LOS JUEGOS FLORALES DEL LICEO DE GRANADA.

Brilla entre las gratas flores,
Destello de la mañana:
Luce apacible y lozana
Vertiendo risa y amores.

¿Quién, cual bello don del cielo
De los indianos jardines,
Entre brisas y delfines
Te trasladó á nuestro suelo?

Flor de esquisita fragancia,
Erguida, pura, radiante;
Flor vistosa, rozagante
Y de cumplida elegancia.

Que entre besos y caricias
Del blando ó suave ambiente,
Con el astro refulgente
Reproduces tus delicias.

Cúspide de un alto monte
Te ostentas con tu albo velo;
O nubecilla que el cielo
Recorre hasta el horizonte.

O de rasgos nó turbados
Ninfa con mil perfecciones,
Que arrebata corazones
En su brial enredados.

¿Cuál como tú, flor querida,
Se desarrolla y produce?
¿Cuál como tú vive y luce
En su beldad complacida?

De Gericó no te iguala
La Rosa encendida y bella,
Ni la de Albion, que sella
Del No-me-olvides, la gasa?

El Lirio con sus colores
Se engalana y atavía,
Mas su esmalte y lozanía
No igualan á tus primores.

Ni la dalia portentosa:
Ni la dulce sensitiva;
Ni la eterna siempre-viva:
Ni la azucena grandiosa.

Sigue cual linfa serena
Con tu aspecto lisongero;
De los jardines lucero;
De orgullo y donaire llena.

Con tu tallo encantador
Que te levanta altanero,
El ánimo placentero
Se embriaga, y con *tu olor.*

Nardo bello y misterioso;
Flor amada apetecida,
Que para ungir fué elegida
Al Cordero candoroso. (1)

J. M. de Arrambide.

(1) Esta última estrofa hace alusion á la confeccion del nardo con que la Magdalena ungió los piés del Señor.

Mi todo es ciudad de España,
y capital por mas señas:
con muy poca geografía
se ha de acertar la que sea.
Ahora bien, id combinando
en voces sus ocho letras,
y al contarlas hallareis
conque os dan estas cincuenta.
El varon que es natural
de una friísima tierra;
la mujer de allí si puede
ser mujer la que es tan fea;
un sobrenombre de Júpiter,
lo que hace el chico en la escuela;
utensilio de los hornos;
negacion; ave casera;
el que es de una finca dueño:
la que es de una finca dueña;
parte de ave desplumada;
un rio que á Europa riega;
donde el geógrafo estudia;
de un feo animal la hembra;
una parte del sombrero;
dignidad alta en la iglesia;
lo mismo que resplandor
en lenguaje de poética;
mujer del pueblo; marisco;
un producto de la abeja;
un naipe de cierto juego;
perro; nave; parte de ella;
lo que hay en todo *viviente*;
cosa de que hacen esteras;
producto que dá un cuadrúpedo;
medida; planta de penca;
el dibujo de un terreno;
cierta elevacion de tierra;
parte de armadura antigua;
lo que ninguno desea;
purgante; parte del cuerpo;
un prólogo de comedias;
una tela de algodon;
otra brillante y espléndida;
otra muy fina de hilo;
otra basta, fuerte y gruesa;
nombre de mujer; artículo;
cierto ministro de Persia
del que nos habla la Biblia;
ampolla de agua; madera;
alimento muy comun;
golpe dado con rudeza;
mar movido; entre gentiles
fué divinidad doméstica;
y en fin, un signo de música;
con que acabo mi tarea;
pues si bien en el tintero
algunas palabras quedan,
ya que cincuenta ofrecí
me limito á estas cincuenta.

Solucion al geroglífico del número anterior.

Muerto el perro se acabó la rabia.

Editor responsable: D. FELIX PRICHARD.

Cadiz: 1862.—Imprenta y litografia de la Revista Médica. *Bomba n. 1.*

© Biblioteca Nacional de España